

los ocasiones que se hazen en la ciudad por alguna necesidad publica, las tienen por todos los claustros, y trancitos del convento, cantando la letania con mortificaciones de cruces en los hombros, diciplinas, y calaveras en las manos, coronas de espinas en las cavezas, y fogas en las gargantas, precediendo para ellas licencia de la Prelada, que las reparte segun el espiritu, y fuerzas de las religiosas: todas estas penitencias y mortificaciones exteriores, conque mazeran la carne bien se conoce, que nacen de el encendido amor de Dios, que abraza sus corazones, adquirido con el continuo exercicio de la oracion, pues las acompañan con las mortificaciones interiores, que exercitan con fervoroso espiritu como veremos en el siguiente notable.

NOTABLE IV.

DE LAS INTERIORES MORTIFICACIONES, que exercitan las Religiosas de este Religiosissimo Convento.

TAN SUPERIOR ES, Y ELEBADA LA mortificacion interior à la exterior, que si en esta tiene lugar la moderacion para mitigar sus rigores acomodandose los impetus de el espiritu à lo que pueden las fuerzas naturales: en la mortificacion interior mientras mas se exercita mucho mas se aumenta, y se multiplican sus actos hasta llegar à rendir los que son ojebtos de su exercicio en orden à combatirlos, que son el amor proprio, la propria voluntad, el juizio proprio, las passiones de la naturaleza con los apetitos de la carne, y los sentidos corporales: con exsesos tan ventajozos à las mortificaciones exteriores, que estas sin aquellas vienen à ser una estatua de oro por de fuera, y por dentro de madera; de fuerte que por rigorosa que sea la mortificacion exterior sin la interior no basta para alcanzar la perfeccion: y la interior sin la exterior es suficiente para conseguir la perfeccion, como lo comprueban los Padres, y Doctores mysticos con Dositheo dicipulo de san Dorotheo, que por su delicada complexion, no exercitaba la mortificacion exterior con el rigor que los otros monjes, y solo por la mortificacion interior llegó à vn alto grado de perfeccion, como despues de su muerte se lo revelò el Señor à su maestro Dorotheo.

Toda la celestial doctrina de la seraphica madre santa Theresa de Jesus se dirige à deseear en sus hijas el exercicio de estas mortificaciones interiores, para llegar à conseguir la perfeccion, que deseaba en todas: por los mismos ojebtos, q̄ intenta vencer la mortificacion interior, podremos dar

dar entera razon de el modo como la exercita esta santa comunidad desde su fundacion: triumphan de el amor proprio, porque si de este nace primeramente el agrado de si mesmo: están siempre tan de si mesmas descontentas las religiosas, que andan solicitando, y pretendiendo, que la Prelada las mortifique ofreciendole oraciones, y fueren llevarle vitelas, y medallas por conseguir con estos coechos espirituales, que las mortifique en todas ocasiones para humillarlas: si nace tambien del amor proprio el deseo de ser amados, estimados, y alabados de todos por sus prendas y merecimientos propios; quando oyen qualquiera palabra de estimacion, de amor, y de alabanza se postran en la tierra poniendo las vocas en el suelo, conociendo que no tienen en si ni prendas ni meritos para ser amadas, estimadas, y alabadas; porque todo lo confiesan haver resevido de Dios nuestro señor, a quien se deve dirigir todo amor, todo aprecio, y toda alabanza.

Si de el amor propio nace el no ver sus faltas, y parecerles menores de lo q̄ son, avergonzandose de que se sepan sus defectos naturales, y sus imperfecciones; para mortificar estos desordenados affectos frequentan, y continúan las humiliaciones exteriores, en las cuales cargadas de penitencia ponderan sus faltas, exageran sus defectos diciendo en la precencia de la comunidad la culpa, y para mas mortificarse suelen solicitar, que otra religiosa las acuse, y diga sus faltas: otros affectos que se originan del amor proprio, como son, los deseos de regalos, amor à los parientes, y à esta vida temporal, cuidando demaciadamente de la salud del cuerpo, ya se ve que los tienen vencidos las religiosas de este convento, teniendo por regalo las penitencias, y mortificaciones, vistiendo lana, comiendo pobrememente, y durmiendo sobre vn desdichado jergon, reducidas todas sus pobres alajas à las que tienen para el vso en la estrechez de sus celdas: el amor à los parientes que ordenado, y elebado porque solo los comunican por atender al consuelo de sus padres, y hermanos, deseandoles, y pidiendole à Dios en sus oraciones les conceda todo lo que puede conducir al bien de sus almas para mayor servicio de su divina Magestad; como puede haver amor à la salud en estas religiosas? quando hamenester la Prelada estar con gran cuidado para que se medicinen, y se traten como enfermas, que no lo hazen hasta que la Prelada lo manda, y padeciendo achaques habituales aunque sean penosos asisten arrastrandose à todos los actos de comunidad.

Como mortifican la propia voluntad, y el juizio proprio, diremos en llegando à tratar de la Obediencia: Las passiones, que ensentir de Philosophos, y Theologos son onze, seis que pertenecen à la potencia concupisibile, que son amor, odio, deseio, fuga, gozo, y tristeza: y cinco que pertenecen à la potencia irasibile que son, esperanza, desesperacion

NOTABLE IV.

cion, osadía, temor, y indignacion: las quales da la naturaleza à las almas, para que le sirvan de alas para volar, y de remos para navegar, pues vienen à ser estas pasiones en el alma como los quatro humores en el cuerpo, que estando estos templados en devida proporcion causan sanidad y salud; mas descompuestos, y alterados le ocasionan enfermedades hasta llegar à destruirlo: así las pasiones estando por la mortificacion bien ordenadas son alas para volar, y remos para navegar hasta conseguir la perfeccion, mas desenfrenadas pierden el alma hasta llegar à quitarle la vida de la gracia: no està el daño en tener pasiones, sino en dejarlas imperar, poniendo en ejecucion todo aquello à lo que ellas inclinan. Que las religiosas de este convento mediante la mortificacion tengan rendidas, y sujetas estas pasiones se conoce, pues les sirven de alas para volar por el camino espiritual exercitando las virtudes: así como se conoce el dominio y señorío de estas pasiones en los q̄ dejandose llevar de su tirana inclinacion, se precipitan en los vicios; y si es dictamen de los Padres espirituales, y Doctores místicos examinar con atencion la passion que mas domina para corregirla, y ordenarla, como tambien aconsejan que se vayan cogiendo cada vna de porfi para ordenarla, y rendirla por la mortificacion, con lo qual se consigue con facilidad sujetarlas todas: las religiosas de este convento desde su fundacion tienen todos los dias señalado tiempo para examinar sus conciencias dos vezes, amedio dia, y à la noche, en cuyos examenes despues de haver registrado sus faltas, escudriñan con vigilancia como se han exercitado en orden à vencer la passion que domina, ò la que tienen entre manos para rendirla mediante la mortificacion, por la qual consiguen encendidas y abrazadas en el divino amor que los mismos apetitos, y las pasiones que de ellos se originan, que desordenadas havian de ser instrumentos para la perdicion, se conviertan en instrumentos para exercitar las virtudes, porque de las pasiones que pertenecen al apetito concupisibile con el amor, deseo, y gozo, aman, desean y se gozan en las cosas divinas, con el odio, fuga, y tristeza, aborrecen, huyen, y se contristan de todo lo que no es del agrado de Dios nuestro señor: de las pasiones que tocan al apetito irasible; tienen puesta toda su esperanza en Dios, y la desesperacion en si mismas, con osadía santa emprenden lo mas arduo, y difícil en orden à conseguir la perfeccion, temen y tiemblan el menor deslis que las pueda precipitar, y se indignan contra los defectos, y las imperfecciones armandose contra ellas para evitarlas: Vfsando así de las pasiones las sujetan de calidad, que el amor immoderado no las perturba: el aborrecimiento no las inquieta, el deseo no las distrae: el gozo no las engrie, no las turba la fuga, ni la tristeza las molesta: con la esperanza no se aseguran, ni con la desesperacion se conturban, la osadía no las haze temerarias, ni el temor pusilanimes, y la

PARAGRAPHO. II.

la ira no prorumpen en llamas de indignacion que las alborote: O lo mucho que puede, y vale la mortificacion, pues sujetando así las pasiones del alma, nos libra de los precipicios en que desenfrenadas nos precipitan, y nos grangea poder vsar de ellas gozando la paz, y sosiego del espiritu en gracia de Dios hasta llegar à conseguir la perfeccion, en la qual por la contemplacion purificada se adormecen estas pasiones, y por la contemplacion unitiva se halla el espiritu sin estos embarazos de las pasiones, como enseña el grande maestro de espiritu san Juan de la Cruz en sus obras.

Pasando de los Appetitos, y pasiones, à los sentidos corporales, en los quales tambien se exercita la mortificacion interior, fue cuidadoso desvelo de las venerables Madres fundadoras, y religiosas antiguas el modestissimo recato en la vista, como ya vimos tratando del noviciado, que plantaron, llegando à tanto que solo veian el trecho que, necesitaban para andar; la madre Melchora de la Asumpcion testifica, que se pasaban años sin conocer à las religiosas por los rostros, y que hubo Capellan que al cabo de dos años de asistirles, no le vieron la cara, teniendo por grande imperfeccion, decir, que por el choro al estar oiendo missa, ò sermón havian visto alguna persona: Todo este cuydado de mortificar la vista se observa hasta oy con tanto rigor, que quando la semana santa pasan las procesiones, y otras de solemnidad, que suelen pasar entre año, asistiendo y saliendo toda la comunidad al choro solo fixan los ojos en ver, y adorar las Imagenes, que llevan las procesiones, sin ver las personas de que se forman, y si caen en alguna imperfeccion, que toque à la vista, piden licencia à la Prelada para ponerle en los ojos vendas, y cilicios.

Los demas sentidos los tienen tan mortificados con la continuacion de la oracion, y la frecuencia de penitencias, que enclaustradas en la estrecha clausura de el convento, y encerradas en las pequeñas celdas, solo se perfiven gemidos de tortolas, que lloran y suspiran en sus nidos, vertiendo lagrimas que derrite el fuego del divino amor, que abraza sus corazones; tan mortificadas en el olfato, que quando cortan flores rosas, y azar, para aderesar los altares, nose da caso, que llegen por diligencia suya à gustar sus fragancias, aplicandolas al sentido, que las perfive; quando componen olorosas casolejas para las festividades, no pudiendo escusarse de recibir sus aromaticos vapores, como tambien de las flores y del azar quando se ponen à formar ramilletes, leban el corazon à Dios pidiendo à su divina Magestad el suave olor de las virtudes en su santa gracia, para llegar à gozar aquellos perpetuos aromas, y eternas fragancias de la gloria: Con los continuos ayunos, y rigorosa abstinencia tienen tan mortificado el gusto, que com odiximos ya, no vsan de apetito alguno en la comida, comiendo lo que les ponen sin añadirle otra cosa, aunque este defabrido, y si aeste sentido toca la mortificacion de la lengua veremos como

como la mortifican en el Notable del Silencio: El sentido grosero, y material de el tacto, como no hade estar mortificado vistiendo lana, cargando cilicios, y rasgando sus carnes con sangrientas diciplinas: Salgan à luz en estos notables estas admirables virtudes, asperas mortificaciones, y rigorosas penitencias para gloria de Dios, lustre de este convento, edificacion de los fieles, y para promover el fervor de las religiosas presentes, y futuras empeñadas à obrar segun estos exemplares.

NOTABLE V.

DE LA VIRTVD DE LA HV MILDAD,
que exercitan las Religiosas Carmelitas Descal-
zas de este Convento.

REPETIDAS VEZES AMONESTA Y EN-
carga en todos sus escritos la seraphica Madre santa Theresa de
Jesvs à sus hijas esta virtud de la humildad, oigan su celestial
doctrina en el capitulo trece Camino de perfeccion, solicitando
que por humildes se acrediten hijas de la santissima Virgen: *Parascamó-
nos, (dize) hijas mias en algo à la gran humildad de la Virgen santissima, cu-
yo habito traemos, que es confusion nombrarnos monjas suyas, que por mucho
que nos parezca, que nos humillamos, quedamos bien cortas para ser hijas de tal
Madre, y esposas de tal Esposo:* Apreciando pues como hijas de MARIA
santissima nuestra señora esta virtud de la humildad las religiosas de es-
te convento, la abrazan, y exercitan en toda su perfeccion, porque si en
sentir de san Bernardo, y san Buenaventura tiene esta virtud tres grados
que son rendirse à los superiores, sujetarse à los iguales, y abatirse à los
inferiores; en los primeros resplandece la gracia como estrellas, en los se-
gundos como luna, y en los terceros como sol; con correspondencia à lo
que dize el Apostol: *Alia claritas solis; alia claritas luna, alia claritas stel-
larum:* Por lo qual representados en el sol, la luna, y las onze estrellas,
el padre, la madre, y los hermanos de el Patriarcha Joseph: En Jacob
como padre, y superior rendido para adorar à su hijo inferior resplan-
decio la claridad de sol, en la madre Bala como igual por ser su madre
tra la claridad de luna, y en los hermanos como inferiores abatidos ante
Joseph como superior la claridad de las estrellas: *Vidi per somnium quasi so-
lem, & lunam, & stelas undecim adorare me.*

Todas estas luzes, y todos estos resplandores admiro enclaustra-
dos, y cubiertos con velos en las religiosas de este convento, por que la
claridad de estrellas resplandece en la rendida sujecion à sus Prelados, y supe-

superiores, que para su direccion, y gobierno no necessitan de decretos,
porque bastan para su humildad insinuaciones, y el religioso abatimien-
to conque veneran todas à la Priora, y supriora lo manifiestan con pos-
tradas humillaciones hincadas de rodillas para llegar à hablarles: Las cla-
ridades de la luna demuestran continuamente humillandose vnas à otras:
y las claridades de el sol brillan como resplandeciente luz entre las tinie-
blas de la cozina, pues siendo las cozineras hermanas de velo blanco,
quando asiste toda la comunidad a fregar, y barrer, se sujetan humildes
à todo lo que ordenan y disponen las cozineras, y lo mismo ejecutan es-
tando enfermas con las enfermeras, aunque sean acabadas de profesar,
rindiendose assi por humildes à las mas inferiores.

Si Richardo de santo Victore tratando de esta virtud, dize, que el
que con el conocimiento proprio se desprecia asimesmo, este es humil-
de, y mas humilde el que quiere ser despreciado de otros; pero humildis-
simo el que ama los desprecios y se goza en ellos: No solo admiro estas
religiosas por humildes despreciandose à si mismas con el conocimiento
proprio que las abate, y no solo por mas humildes buscando ser despre-
ciadas, sino en superlativo grado humildissimas, pues con el desprecio de
si mismas no solo les parece que por su inutilidad para nada sirven, y pon-
derando sus faltas quando dizen la culpa se juzgan indignas de tan santa
compañia; no solo pasan à solicitar los desprecios multiplicando ruegos
y suplicas à las Preladas, para que las humillen con mortificaciones, y pe-
nitencias, y pidiendole à otras religiosas digan y publiquen sus imper-
fecciones, quando se acusan en el refectorio: sino que llegando à oir estas
acusaciones, y exercitandolas las Preladas, se llenan de gozo y alegria
agradeciendo à vnas, y à otras los desprecios, conque las humillan.

De esta profunda humildad conque las religiosas de este conuen-
to se muestran, humildes, mas humildes, y humildissimas, nace la
ancia, y solicitud, conque procuran las ocupen en los officios humildes de
barrer, fregar, ayudar en la cozina, cargar agua, asistir a las enfermas,
y en otros ministerios de humildad; quando para los empleos de Priora,
supriora, y tornera, ponen tantas escusas de humildad, que es necessario
se interponga precepto, y mandato del superior, para que lleguen à ace-
tar, y exercer estos cargos: en ocasion que la Prelada llegando à enten-
der vna falta la reprehende, se postra al instante en tierra la religiosa,
pone en el suelo la boca, y no se levanta hasta que la misma Prelada se lo
manda, que ha sucedido estarse algunas religiosas, dos, tres, y quatro
horas postradas por haverse descuidado la Priora en mandarles que se le-
levanten, y sin hablar palabra se ponen en pie y ban abesar hincadas de ro-
dillas el escapulario de la Prelada: sinque jamas se oiga, ni se aiga oido
disculpa alguna en las reprehendidas, aunque se hallen inocentes, que
suele